

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID... { Un mes..... 1 peseta
 } Trimestre... 2,50
 } Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN PROVINCIAS { Un Trimestre..... 3 pesetas
 } Semestre..... 6
 } Año..... 12

PATRIA

No te duermas al sol de los debates
que enervan la más dura resistencia,
ni ceda tu vigor á la impotencia
en que se mueven sabios y magnates.
¡España mial de olvidar no trates
tu historia, tu salvaje independencia,
tu genio aventurero... la imprudencia
que te alcanzó el láurel de los combates.

Al mundo asombre tu coraje mudo.
No pienses, no discutas, no razones;
fía en el golpe, y en el golpe rudo;
y si pierdes provincias y legiones,
siempre tendrás castillos en tu escudo
defendidos por garras de leones.

José DEL CASTILLO Y SORIANO.

AYER Y HOY

El Senado norteamericano ha aprobado por 244
votos la concesión de la beligerancia á las hordas sal-
vajes de la manigua.

No nos extraña esa determinación. Lógico es que
los señores yankees simpaticen con los filibusteros.
Unelos la ley de la afinidad. Son lobos de la misma
camada.

Durante la discusión de la beligerancia, los senado-
res yankees no han desperdiciado ocasión de insultar-
nos.

Ellos—los descendientes de los pieles rojas—han
ofendido á España en la persona del dignísimo gene-
ral Weyler, del cual han dicho verdaderas infamias, y
nos han calificado de crueles y sanguinarios.

Y nosotros hemos escuchado con resignación evan-
gélica los insultos de esos mercaderes—y hasta nos
hemos encogido de hombros en señal de desdén.

¡Oh, la fiereza española!

Aquellos eran otros tiempos y otros hombres.
Nuestra generación tiene en su sangre menos hie-
rro, menos glóbulos rojos que aquella raza heroica que
salvó la libertad y el honor de la patria empeñado por
Fernando VII.

Entonces hasta los tiranos y sus ministros eran vi-
riles y ponían cierta grandeza en la realización de sus
infamias.

Narváez era enérgico, O'donnell era valiente, Gon-
zález Bravo era terrible, Ríos Rosas era formidable.

Se combatían con altanero furor en el Parlamento
y se mataban sin miedo en el campo del honor.

El pueblo entonces, sin sufragio, ni jurado, ni ape-
nas derechos civiles, era soberano cuando le placía,
y le placía con frecuencia.

Le bastaba para ello un trabuco y una barricada.
De aquella generación nos quedan aún algunos vie-
jos guñapos. El cínico Sagasta, el empuñecido Cá-
novas...

Pero la causa popular apenas tiene ya caudillos; el

pueblo ha sido victima de sucesivas, constantes y do-
lorosas traiciones.

Los insultos de los Estados Unidos quedarán, pues,
sin contestar. Hemos llegado á una época de envileci-
miento y degradación.

Ya nadie se siente capaz de repetir la hermosa fra-
se de Prim:

«Ha llegado la hora de morir por la patria, y ho-
nor no tiene quien morir no quiere.»

Sí, somos merecedores de los insultos de Sherman
y Morgan.

EL HUMANITARISMO YANKEE

Los grandes bribones, cuando desertan de la vida
mala, suelen sentirse grandemente generosos. Y algo
de eso les ocurre á nuestro «apreciables amigos» los
yankees. Bien es verdad que el humanitarismo norte-
americano es algo práctico. Nadie como ellos saben
cobrar el favor que hacen. ¡Oh, es muy fin de siglo
eso de ejercer la caridad á un tant por ciento alzado!

Ahora les ha dado á esos apreciables descendientes
de los pieles rojas por compadecerse de la situación de
los pobrecitos filibusteros, de esas hordas salvajes,
dedicadas á la nobilísima tarea de asesinar, incendiar y
deshonrar mujeres.

¡Buena filantropía la de los que al principio de
este siglo se dedicaban al noble comercio de la pirate-
ría, y escandalizaban al mundo civilizado con sus
atropellos y crueldades!

Hermoso altruismo el de esa nación, que, á pre-
texto de sofocar conatos de insurrección, asesina en masa
en 1835 á la población negra, infamia que repite
en 1857.

Santo amor á la raza negra el de los hombres que
en 1859 ahorcaron en Virginia á John Brown y sus
numerosos compañeros por combatir la esclavitud.

Gran humanitarismo el de aquellos que en 1860
ejercitan su libertad en el seráfico entretenimiento de
lynchar negros en los Estados de Carolina, Georgia,
Alabama, Florida, Misisipi y Luisiana.

Recuérdese, además, aquella guerra entre el Norte
y el Sur de los estados americanos.

Los hombres que hoy se horrorizan de los pro-
cedimientos empleados por España para vencer á los
insurrectos cubanos, ponen subido precio á las ca-
bezas de Jefferson, Davis, Lee, Beauregard y demás
jefes generales sudistas y organizan grandes jaurías
de perros de presa para atacar y perseguir á los negros.

Las grandes carnicerías de esta campaña no consi-
guen hartar los sanguinarios apetitos yankees, y el
general Sherman estermina en 1865 á los indios del
Oeste, despojándolos además de los terrenos que po-
seían.

Pero el Tío Sam no está aún contento y vota la
ley de las praderas, y por mandato de ella son encerra-
dos, como bestias montaraces, en campamentos cerca-

dos por estacadas la escasa población india, la cual va
decreciendo poco á poco, gracias á los procedimientos
humanitarios de los yankees.

Pero hay más en favor de los cacareados senti-
mientos humanitarios de los norteamericanos: en 1869,
los chinos avencindados en California son brutalmente
apaleados por el populacho, y más adelante, convenci-
dos de que este procedimiento no era suficientemente
ejecutivo, se les arroja del país, y por cierto no de
modo muy suave.

¿Pero son solas las razas negras, cobrizas y
amarillas las que despiertan la crueldad yankee? No;
los lynchamientos de italianos en Nueva Orleans prue-
ban lo contrario.

De la horca y del destierro se sirvieron para es-
pulsar á la población española de los estados de Lui-
siana, Las Floridas, Tejas, California y Nuevo Méjico,
hoy completamente yankees. Iguales mimos ten-
drian para los desdichados cubanos si Máximo Gómez,
Maceo, Rabi, Roloff y comparsa lograsen el imposible
de vencernos.

El Tío Sam debiera emplear su humanitarismo
en logro de empresa más fácil que proteger á los insu-
rrectos, pues aún quedan hombres, armas y barcos en
España para defender nuestros derechos.

E. ADEODATY.

CARTA

Desde Cuba, á su novia que es corista,
le ha mandado esta carta un reservista:

Esta vida de campaña
muy alegre la pasamos
y con frecuencia cantamos
aquellos de ¡Viva España!...

Ahora el sol muy poco pica,
pero la sangre se altera
oyendo á una cantinera
cantar lo de Po-bre chi-ca...

Hay aquí un soldado nuevo
que al hacer fuego, el amigo
canta frente al enemigo:
¡Ja, ja! chúpate ese huevo...

Dando á las botas betún
y entre un corrillo de gente,
canta un gracioso asistente
aquellos de Riquitrán...

Un yankee, que es tocintero,
y que ignoro á qué ha venido,
canta aquellos tan sabido
de Soy el rata primero...

Hay una zaragozana,
amiga de un militar,
que no cesa de entonar:
No cantes más La Africana...

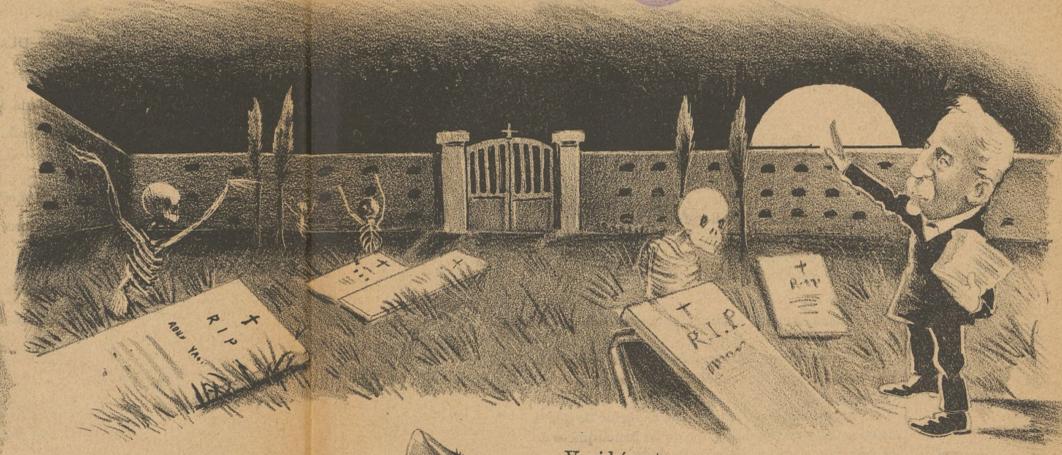
DON QUIJOTE



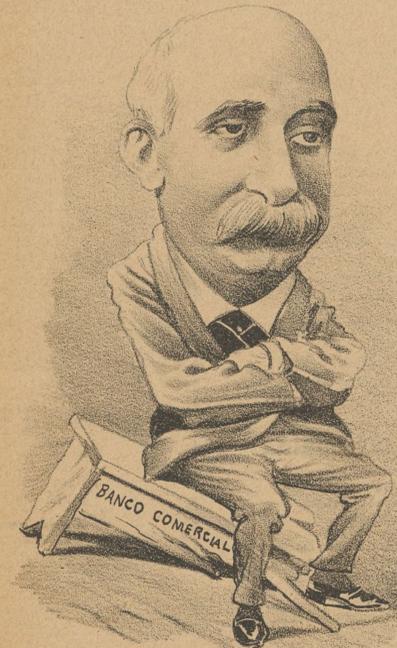
PERSONAJES CUBANOS



Preparativos electorales.



Venid á votar.



D JOSE MARIA DE ARRARTE
DIRECTOR DEL BANCO DEL COMERCIO DE LA HABANA



¿Dónde está Máximo Gómez?



El pan por las nubes.



ISUS, Y Á ELLOS!



Los monos de Sancho.



Cómo se harán las elecciones en Cuba.

Lit. de M. Bautista, Jesús del Valle, 36.

Por una tienda de modas,
donde hay ninfas más de ciento,
pasa siempre mi argento
cantando: *Me gustan todas...*

Una criolla muy bella,
columpiándose en la hamaca,
canta con voz algo opaca:
¡Ay, mamá, qué noche aquella!...

Y también alguna vez
le canta á su novia un chico:
*Te llevaré á Puerto Rico
en un cascarón de nuez...*

Y un quinto que es de Bilbao
que ha sido chocolatero,
canta con mucho salero:
De la patria del cacao...

Mucho el Tío Sam nos odia;
nos trata mal ese tío,
mas se le suelta un *fiipio*
y canta... la palinodia.

Adios, chica, y sin reparo
te diré para final,
que Weyler, el general,
cuando canta, canta... claro.

VICENTE RUBIO.

LA VIDA CASTELARINA

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde nan ido
los pocos Datos que en el mundo han sido!
Que no le enturbia el pecho
del fusionista peroné el estado,
ni del dorado techo
se admira fabricado
del sabio monstruo en ripios sustentado.
No cura si la fama
canta el nombre de Maura pregonera,
ni cura ni se encarama
la turba lisonjera
al conde de Tejada de Valdosera.
¡Oh montel ¡oh fuente! ¡oh río!
¡oh comedor de Emilia detestoso!
Roto *El Globo* bravo,
harto de hacer el oso
me alejo del Congreso tempestuoso.
Fundado en la ladera
de todo presupuesto tengo un huerto,
con cada primavera
de nómina cubierto
que deja atrás al Abarzuza cierto.
Mi influjo el huerto orea
y ofrece muchas gangas al partido;
el oro allí menea
con un manso ruido
que de Orense y Figueras pone olvido.
A mí una pobreçilla
mesa de buen jamón bien abastada
me basta y la sencilla
postura no estudiada,
de Venus por espumas coronada,
Y mientras miserable-
mente están los otros fastidiando,
ó discutiendo el sable
de Weyler y de Pando,
tendido yo á la larga esté cantando.
En un diván tendido
de lauros ó de berzas coronado,
luciendo con descuido
al orbe conquistado
el cuerpo sabiamente meneado.

SCHULLER.

CRISTO

En estos días se habla mucho de Cristo. ¿Se le comprende? No andéis solícitos por lo que habéis de comer ni por lo que hayáis de vestir, decía; las aves del cielo no siembran ni entorjan, y viven; los lirios del campo están vestidos como no lo estuvo Salomón en su mayor gloria, y no trabajan ni hilan.

¿Es esto lo que dicen hoy la religión ni la política? ¿No aconsejan por lo contrario el trabajo, la previsión, el ahorro, y censuran acremente al que no se preocupa con el día de mañana? Fué entonces Cristo un insensato.

¿Lo fué? Distamos de creerlo. Después de las palabras aquí reproducidas, «buscad, añadió, el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán de añadidura.» ¿De qué reino y de qué justicia hablaba? No ciertamente de los que se hallaban establecidos en su patria y en su siglo, ya que se había de buscarlos. Soñaba evidentemente con una regeneración social que dispensara al hombre de andar afanoso y solícito

por lo que hubiera de comer y de vestir temiendo sin cesar la desnudez y el hambre. Su vida lo revela, la de los primeros cristianos lo corrobora, los airados acentos de los Padres de la Iglesia contra las instituciones, base de las antiguas y las modernas sociedades, no permiten que lo dudemos.

Calla el Cristianismo sobre ese reino de Dios y su justicia. ¿Es porque los desconoce, ó es porque los teme?

F. PI Y MARGALL.

LAS ELECCIONES

¡Huy como están los ánimos
por esos pueblos
para las elecciones,
divinos cielos!
Circulan muchas cartas
que van y vienen
entre los muñidores
y sus agentes.

Según todos los síntomas
electorales,
los unos y los otros
están que arden
y preparan sus huestes
para la lucha,
que va á ser babilónica,
¡morrocotuda!

Habrá, como es costumbre,
graciosos lances,
pucheros boca abajo
y urnas al aire,
electores que voten
cinco ó seis veces,
y algunos garrotazos
¡si á mano viene!

Además, como se hacen
á los difuntos
sufragios por sus almas,
según es uso,
se hará que correspondan
á esos sufragios
dando los suyos para
los candidatos.

En fin, que en los colegios
electorales
va á haber muchos belenes
y muchos lances,
y conviene que en todos,
por lo que pueda
suceder, haya curas...
¡curas asépticas!

Vamos á estar al pelo
los señoritos
que á ver vamos los toros
desde el tendido.
Mi candidato en estas
elecciones
es el señor *No-votes*
Quetodoesmusical!

JOSÉ ESTRANÍ.

LANZADAS

La Cámara de representantes de los Estados Unidos ha acordado conceder la beligerancia á los insurrectos cubanos.

Para explicar la generosidad de los yankees, *El Correo* publica un documento que ha visto la luz en San Francisco de California y que sirve de admirable epílogo á la *joint concurrent* de la Cámara de representantes.

En el tal documento se habla de un fondo de 50 millones de pesos en bonos de la liberación de Cuba, pagaderos el día que tenga efecto el acto oficial de la anexión de la Isla á los Estados Unidos.

También se dice que de esos 50.000.000 de pesos una gran parte se destina á pagar á los periódicos, diputados, senadores, jueces y personas influyentes que trabajen en pro de la causa insurrecta.

De modo que ya pueden ustedes figurarse por qué han dado su voto á favor de los *filibusteros* nada menos que 244 representantes.

Por amor á la *humanidad* y á los 50 milloncitos.

Y ya que ha'amos de la *beligerancia*;

Según el telégrafo los secuaces de Maceo van á celebrar con grandes festejos la resolución de la Cámara de Washington.

Para comenzar las fiestas, ahorcarán á todas las personas honradas que encuentren indefensas.

Luego incendiarán una porción de ingenios y cañaverales.

Y por último, echarán á correr, como alma que lleva el diablo, en cuanto divisen una de nuestras columnas.

De ese modo creen portarse como verdaderos *beligerantes*.

Y dar ocasión á Sherman, Morgan y Compañía para que les defiendan en la Cámara y digan á la faz del mundo que merecen la protección de las personas de orden.

Para hombre trabajador
Tejada de Valdosera;
en cuatro meses y pico
qué en el Ministerio lleva,
él solito se ha firmado,
con una letra muy buena,
el arreglo parroquial
del obispado de Cuenca.

La lucha electoral continúa en medio de la mayor indiferencia.

Si no fuera por los lamentos de algunos candidatos, nadie creería que estábamos en época de elecciones.

Y es que ya va convenciéndose el pueblo de que la lucha en los comicios en tiempo de los monárquicos no es más que... (aquí la frase de Pucheta.)

En el teatro de Lara se ha estrenado con gran éxito un sainete de Tomás Luceño, titulado *La noche de El Trovador*.

Al leerlo el gran Linares
á Cánovas preguntó:
—Dígame usted, don Antonio,
¿ese Trovador soy yo?

Para ingenio el de los agentes electorales.

A un *muñidor* de Tortosa se le ha ocurrido la peregrina idea de llamar á todos los empleados municipales y ordenarles, bajo pena de cesantía, que el día de la elección se presenten con cuatro amigos por *barba* para votar al candidato ministerial.

¡Y luego que nos diga el Sr. Cos Gayón que las próximas elecciones van á ser muy legales!

Al Sr. D. L. G., que des de la Habana nos pregunta si estamos dispuestos á publicar los importantes datos que piensa facilitarnos sobre los abusos y otras zarandajas que se cometen constantemente en el presidio departamental de la Habana con los desgraciados penados, le contestamos que estamos dispuestos á defender la moralidad y á publicar esos datos, siempre que vengan por el autorizado conducto de nuestro corresponsal y representante general en esa isla.
Conque venga de ahí.

COSITAS

No te puedo querer, porque he sabido
que los versos de Grilo has aprendido.

—¿Has visto *El coche correo*?

—Si le he visto.

—Si, ¿y qué tal?

—Pues tan bueno como todo
nuestro servicio postal.

Se presentan diputados
Tosifonte y Peyrolón.
¡Buena pareja! Que salgan
y no escriban más, ¡por Dios!

A la virgen del Pilar
pido *toas* las mañanicas
que don Manuel del Palacio
no siga escribiendo *chispas*.

Te he visto no sé dónde, ni sé cuándo.
¡Si! Fuiste conejal; te ví robando.

—¿Y de la *Tortilla* qué?

—¿De *cuala*?

—De la de ron.
—Pus que estaba tan *refrita*
que ni á la Pardo gustó.

UN CHICO DEL AVAPIÉS.

REPRESENTANTE

DE «DON QUIJOTE» EN CUBA
D. E. ADEODATY GOMEZ
SALUD, 28.—HABANA

IMPRESA DE DIEGO PACHECO LATOBBE